

## Hablamos con el Señor Sábado 4 de noviembre

---



Buenos días, Señor, a ti el primero  
encuentra la mirada del corazón,  
apenas nace el día:  
tú eres la luz y el sol de mi jornada.

Buenos días, Señor, contigo quiero  
andar por la vereda:  
tú, mi camino, mi verdad, mi vida;  
tú, la esperanza firme que me queda.

Buenos días, Señor, a ti te busco,  
levanto a ti las manos  
y el corazón, al despertar la aurora:  
quiero encontrarte siempre en mis hermanos.

Buenos días, Señor resucitado,  
que traes la alegría  
al corazón que va por tus caminos,  
¡vencedor de tu muerte y de la mía!

Gloria al Padre de todos,  
gloria al Hijo, y al Espíritu Santo;  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos te alabe nuestro canto. Amén

---

«Familiaridad» es la palabra clave de la homilía pronunciada por el Papa Francisco durante la misa celebrada en Santa Marta el martes, 26 de septiembre. Con estas palabras del papa vamos a meditar. Cada cristiano debe «sentirse familia de Jesús», vivir en «cercanía» con Él cada momento del día, incluso aquellos aparentemente más banales. Ahora vamos a meditar sobre nuestra cercanía a Jesús en el día a día.

*Y antes de nada le pido ahora al Señor Jesús que  
me conceda buscar su cercanía y vivir de esa*

*cercanía. Como cuando Jesús viva en esta tierra  
con sus discípulos en el día a día.*

Jesús quien ofreció a cada hombre esta oportunidad de ser familia suya. Da un «paso más en la cercanía que tiene con nosotros».

Esto lo que aparece claramente del evangelio del día (Lucas, 8, 19-21), en el que se lee que «Jesús estaba predicando con tanta multitud» mientras «llegó su familia» a encontrarlo. «Y cuando le dicen que allí está su madre, sus parientes, su familia», Jesús «alarga el concepto y dice: “Esta es mi familia, ellos, es esta, todos, todos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”».

He aquí, explicó el Papa, el «paso más» que da Jesús, que afirma: «Yo tengo una familia más grande que la pequeña, en la cual he venido al mundo».

De este modo Él «nos hace pensar a nosotros que somos su familia», es decir, aquellos «que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica». Estos, “los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” son familia de Jesús.

*En la familia participamos de las ilusiones,  
esperanzas, alegrías... de los otros  
¿Escuchando a Jesús participo de sus alegrías .  
ilusiones, esperanzas...?*

Lo que ha dicho Jesús, restituye «el concepto de familiaridad con Dios, de familiaridad con Jesús». De hecho, dijo Francisco, «nosotros podemos ser discípulos, podemos ser amigos, pero ser familia es aún más».

Es un salto de calidad si se piensa en el «primer mandamiento que hemos recibido en la persona de nuestro padre Abraham», o sea: «Camina en mi presencia y sé irreprochable». Hoy aquel mandamiento «ha crecido y es más grande y largo: “Escucha la palabra de Dios. Ponla en práctica, así serás mi familia, tendrás familiaridad conmigo”».

De aquí, sugirió el Pontífice, cada uno puede valorar su propia relación con Jesús y preguntarse: «¿Es una actitud formal, educada?. Yo voy a rezar, después voy con mis cosas, me olvido de Jesús y hago mis cosas, vuelvo a rezar». ¿Es, por tanto, una actitud diplomática? O ¿es una actitud familiar», en la que se siente «familiaridad con el Señor»?

Para responder hay que comprender «qué significa esta palabra que los padres espirituales en la Iglesia han usado tanto y nos han enseñado: la familiaridad con Dios». A este respecto, el Papa dio indicaciones. Antes de nada, significa «entrar en la casa de Jesús: entrar en esa atmósfera,

vivir aquella atmósfera que hay en la casa de Jesús. Vivir allí, contemplar, ser libres, allí».

*Ser familia de Jesús es vivir en esa “atmósfera” de su “casa”, vivir en el “ambiente” de su “casa”.*

*Vamos a meditar un poco en algunos rasgos de este ambiente y le pedimos al Señor que nos haga ver con el corazón y acoger estos tres rasgos de su ambiente.*

*1º.- lo primero que se capta en la “casa” de Jesús es que Jesús vive la alegría de Dios y por Dios.*

*Desde su nacimiento hasta su ascensión muchas, muchas veces, aparece la alegría en la vida de Jesús...Que Dios es y que actúa es causa de alegría...*

*¿dónde esta puesta mi alegría?*

*2º.- un segundo rasgo que se capta es que Jesús vive de una gran esperanza que va haciendo realidad. Es la esperanza del “reino de Dios”, de la vida nueva que Dios quiere regalarnos.*

*¿espero y ansío la vida nueva que Jesús ofrece y trae en su Evangelio?*

*3º.- y Jesús va haciendo realidad esa “vida nueva” de parte de Dios, que aun está por venir gloriosamente.*

*Jesús sana la enfermedad, no va a triunfar nuestras debilidad, nuestras enfermedades, nuestras muertes...)*

*Jesús sana nuestro espíritu de nuestra maldad... y perdona los pecados... y da un deseo radical de ser mejores...*

*Jesús sana nuestra sociedad, haciendo una sociedad de hermanos...*

*Cómo yo estoy viviendo y participando de esta salvación total que Jesús trae y me ofrece?*

De hecho, aquellos que «habitan la casa del Señor», ya que son «hijos» y «tienen familiaridad con Él», son también «libres».

Hay una diferencia sustancial entre quienes son “hijos” y “libres” y quienes aun viven como “hijos de la esclava”.

Con estos “hijos de esclava” el Papa se refiere a aquellos que «son cristianos pero no osan acercarse, no osan tener esta familiaridad con el Señor y siempre hay una distancia que los separa del Señor».

*Aquí traemos a nuestra memoria a tantos y tantos que siendo bautizados y habiendo caminado como familia de Jesús se han ido alejando de Jesús por mil motivos...*

*¿Señor, que puedo hacer para acortar la distancia que tantos tienen contigo?*

Por tanto, y es el segundo aspecto a considerar, «familiaridad con Jesús significa estar con Él, mirarlo, escuchar su palabra, buscar practicarla, hablar con Él». Un diálogo simple, explicó el Pontífice, en el que se habla con el Señor de las cosas de cada uno, con «aquella oración que se hace también de camino: “Pero, Señor, ¿qué piensas?”». Se trata, por lo demás, de aquella familiaridad que tenían los santos. El Papa recordó, por ejemplo a Santa Teresa, «que encontraba al Señor en todas partes, era familiar con el Señor en todas partes, incluso entre las cazuelas en la cocina».

Pero más allá de «estar con el Señor», añadió Francisco, es importante «quedarse con el Señor», como Él mismo aconsejó en «el discurso de la última cena».

El pensamiento, dijo el Pontífice, va al inicio del Evangelio, cuando Juan indica: “este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Y Andrés y Juan fueron tras Jesús: “Maestro, ¿dónde estás?” —“venid y veréis”», les respondió- Los dos discípulos lo siguieron y, dice el Evangelio con una «frase hermosa: “se quedaron con él todo el día y toda la noche”».

Por tanto, concluyó el Papa, hay que, proceder «con esta actitud de familiaridad con el Señor» y no quedarse como cristianos que se conforman con tener una «actitud buena con el Señor, pero tú allí y yo aquí». Están muy distantes de Jesús.

*Traigo a mi memoria a todos aquellos que conozco y que están lejos del Señor... y le pido por ellos y le pido que me ayude a acercarlos a él.*

*Termino con una súplica: “Señor Jesús quiero estar contigo y quedarme contigo”*